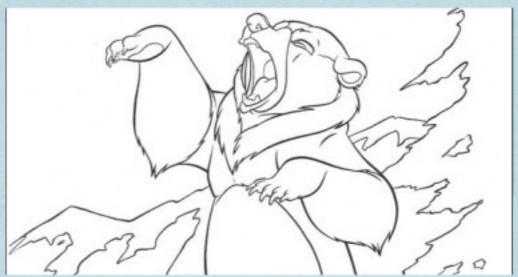




Dos amigos viajaban juntos a lo largo de un camino cuando, de pronto, vieron apareser frente a ellos un gran oso que salía del bosque.



No tenían armas y sintieron gran temor al ver avanzar a aquel animal tan grande y no precisamente con aspecto de tener buenas intenciones. Uno de los hombres, sin pensar más que en su propia salvacíon, se trepó al árbol más cercano y, sin decir palabra a su amigo, buscó refugio entre las ramas. El otro, más lento, y viendo que no tenía ninguna posibilidad de escapar del oso, se tiró sobre el suelo haciéndose el muerto. El había oído que los osos nunca atacan a uncuerpo muerto, por lo tanto se quedó muy quieto conteniendo la respiración y tratando los agitados latidos de su carazón.

El oso se le acercó y loolfateó. Husmeó con el hocico en su oreja, luego en su mochila, y como el hombre parecía realmente estar muerto, el oso regresó al bosque por el mismo camino por el que había aparecido.

En un primer momento, el viajero no se atrevió a moverse. Luego abrio lentamente los ojos y con mucha precaución levantó la cabeza y miró a su alrededor. -Ya puedes bajar de ahí -le dijo a su amigo, que seguía trepado en el árbol. Todavía temblando, el amigo se arrojó al suelo. -Ese oso puso su hocico muy cerca de tu oreja -dijo el amigo-. ¿Acaso te ha contado algún secreto?

-Poca cosa -respondió-. Dijo que tuviera cuidado de no elegir amigos que me abandonen al primer signo de peligro, y tuvo razón.



MORALEJA: "Los verdaderos amigos se ponen a prueba realmente en los momentos más difíciles."